

COMEDIA FAMOSA.  
EL MEJOR ALCALDE  
EL REY.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey de Leon.</i>	⊗ <i>Elvira de Albar, Lab.</i>	⊗ <i>Pelayo, Lab. Gracioso.</i>
<i>D. Tello de Veyra, Galan.</i>	⊗ <i>Feliciana de Veyra, Dam</i>	⊗ <i>Celio y Julio, Criados.</i>
<i>El Conde D. Pedro.</i>	⊗ <i>Juana, Labradora.</i>	⊗ <i>Brito, Zagal.</i>
<i>D. Enrique de Lara.</i>	⊗ <i>Leonor, Labradora.</i>	⊗ <i>Fileno, Zagal.</i>
<i>Sancho de Roelas, Lab. Gal.</i>	⊗ <i>Nuño de Albar, Barba.</i>	⊗ <i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

*Selva, y sale Sancho.*  
*Sancho.* Nobles campos de Galicia,  
que á sombras de estas mon-  
que el Sil entre verdes cañas (tañas,  
llevar la falda codicia,  
dais sustento á la milicia,  
de flores de mil colores:  
Aves, que cantais amores,  
feras, que andais sin gobierno,  
habeis visto amor mas tierno  
en aves, fieras y flores?  
Mas como no podeis ver  
otra cosa, en quanto mira  
el Sol, mas bella que Elvira,  
ni otra cosa puede haber;  
porque habiéndose de hacer  
de su hermosura en rigor  
mi amor, que de su favor  
tan alta gloria procura,  
no habiendo mas hermosura,  
no puede haber mas amor.

Oxalá, dulce señora,  
que tu hermosura pudiera  
crecer, porque en mí creciera  
el amor que tengo ahora:  
Pero, hermosa Labradora,  
si en ti no puede crecer  
la hermosura ni el querer,  
en mí, quando eres hermosa,  
te quiero, porque no hay cosa  
que mas pueda encarecer.  
Ayer las blancas ajenas  
de este arroyuelo volviste  
perlas, quando en él pusiste  
tus pies, tus dos azucenas:  
Y porque verlos apénas  
pude, porque nunca para,  
la dixé: Al sol de tu cara,  
con que tanta luz le das,  
que mirase el agua mas,  
porque se viese mas clara.  
Lavaste, Elvira, unos paños,

*El mejor Alcalde el Rey.*

que nunca blancos volvias,  
 que las manos que ponias  
 causaban estos engaños:  
 Yo detrás de estos castaños  
 te miraba con temor,  
 y vi, que Amor por favor  
 te daba á lavar su venda:  
 el Cielo el mundo defienda,  
 que anda sin venda el Amor.  
 Ay Dios, quando será el día,  
 que me tengo de morir,  
 que te pueda yo decir,  
 Elvira, toda eres mia!  
 Qué regalos te daría!  
 porque yo no soy tan necio,  
 que no te tuviese en precio  
 siempre con mas aficion,  
 que en tan rica posesion  
 no puede haber desprecio.

*Sale Elvira de entre los castaños.*

*Elv.* Por aquí Sancho baxaba,  
 ó me ha burlado el deseo;  
 á la fe que allí le veo,  
 que el alma me lo mostraba:  
 El arroyuelo miraba,  
 adonde ayer me miró:  
 si piensa que allí quedó  
 alguna sombra de mí,  
 que me enojé quando vi,  
 que entre las aguas me vió?  
 Qué buscas por los cristales *Llega.*  
 de estos libres arroyuelos,  
 Sancho, que guarden los Cielos,  
 cada vez que al campo sales?  
 Has hallado unos corales,  
 que en esta márgen perdí?

*Sanch.* Hallarme quisiera á mí,  
 que me perdí desde ayer;  
 pero ya me vengo á ver,  
 pues me vengo hallar en tí.

*Elv.* Pienso que á ayudarme vienes  
 á ver si los puedo hallar.

*Sanch.* Bueno es venir á buscar  
 lo que en las mexillas tienes:  
 son achagues ó desdenes?

Albricias, ya los hallé.

*Elv.* Dónde? *Sanch.* En tu boca, á la he,  
 y con extremos de plata.

*Elv.* Desvíate. *Sanch.* Siempre ingrata  
 á la lealtad de mi fe!

*Elv.* Sancho, estás muy atrevido:  
 dime tú, qué mas hicieras  
 si por ventura estuvieras  
 en vísperas de marido?

*Sanch.* Eso cuya culpa ha sido?

*Elv.* Tuya á la fe. *Sanch.* Mía no,  
 ya te lo dixé, y te habló  
 el alma y no respondiste.

*Elv.* Qué mas respuesta quisiste,  
 que no responderte yo?

*Sanch.* Los dos culpados estamos.

*Elv.* Sancho, pues tan cuerdo eres,  
 advierte que las mugeres  
 hablamos quando callamos,  
 concedemos si negamos:  
 Por esto, y por lo que vés,  
 nunca crédito nos des,  
 ni crueles ni amorosas,  
 porque todas nuestras cosas  
 se han de entender al revés.

*Sanch.* Segun eso, das licencia,  
 que á Nuño te pida aquí:  
 callas? luego dices sí:  
 basta, ya entiendo la ciencia.

*Elv.* Sí, pero ten advertencia,  
 que no digas que yo quiero.

*Sanch.* El viene. *Elv.* El suceso espero  
 detrás de aquel olmo. *Sancho.* A Dios,  
 y que él nos junte á los dos,  
 porque si no yo me muero.

*Escóndese Elvira en los castaños, y  
 salen Nuño y Pelayo hablando.*

*Nuñ.* Tú sirves de tal manera,  
 que será mejor buscar,  
 Pelayo, quien sepa andar  
 mas despierto en la ribera:  
 tienes algun descontento  
 en mi casa? *Pelay.* Dios lo sabe.

*Nuñ.* Pues hoy tu servicio acabe,  
 que el servir no es casamiento.

*Pelay.* Antes lo debe de ser.

*Nuñ.* Los puercos traes perdidos.

*Pelay.* Donde lo están los sentidos,  
 qué otra cosa puede haber?

Escúcheme: yo quixera  
 emparentarme:— *Nuñ.* Prosigue  
 de

de suerte, que no me obligue tu ignorancia:— *Pelay*. Un poco espera, que no es fácil de decir.

*Nuñ*. De esa manera, de hacer será difícil. *Pelay*. Ayer me dixo Elvira al salir:

A fe, Pelayo, que están gordos los puercos. *Nuñ*. Pues bien, qué la respondiste? *Pelay*. Amen, como dice el Sancristan.

*Nuñ*. Pues qué se saça de ahí?

*Pelay*. No lo entiende? *Nuñ*. Cómo puedo?

*Pelay*. Estó por perder el miedo.

*Sanch*. O si se fuese de aquí!

*Pelay*. No vé que es requiebro, y muestra querer casarse conmigo?

*Nuñ*. Vive Dios:— *Pelay*. No te lo digo ya con intencion siniestra, para que tomes collera.

*Nuñ*. Sancho, tú estabas aquí?

*Sanch*. Quisiera hablarte. *Nuñ*. Dí:

Pelayo, un instante espera.

*Sanch*. Nuño, mis padres fuéron como sabes, y supuesto que pobres Labradores, del órado estilo, y de costumbres graves.

*Pel*. Sancho, vos que sabeis cosas de amores, decid; una muger hermosa y rica, á un hombre q̄ es galan como unas fiores, gordos están los puercos, no inifica, que se quiere casar con aquel hombre?

*San*. Bien el requiebro al casamiento aplica.

*Nuñ*. Bestia, vete de aquí.

*Sanch*. Pues ya su nombre supiste y su nobleza, no presumo, que tan honesto amor la tuya asombre. Por Elvira me abraso y me consumo.

*Pel*. Hay hombre q̄ el ganado trae tan franco, que parece tasajo puesto al humo.

Yo quando al campo los cochinos saco:—

*Nuñ*. Aquí te estás, villano? vive el Cielo:—

*Pelay*. Hablo de Elvira yo, son del barraco.

*Sanch*. Sabido pues, señor, mi justo zelo:—

*Pel*. Sabiendo pues, señor, q̄ me resquebra:—

*Nuñ*. Tiene mayor salvage el Indio suelo?

*Sanch*. El matrimonio de los dos celebra.

*Pelay*. Cochino traigo yo por esa orilla:—

*Nuñ*. Ya la cabeza el bárbaro me quiebra.

*Pelay*. Que puede ser Maeso de Capilla,

si bien tiene la voz desentonada, y mas quando entra y sale de la Villa.

*Nuñ*. Quiérello, Elvira.

*Sanch*. De mi amor pagada, me dió licencia para hablarte ahora.

*Nuñ*. Ella será dichosamente honrada, pues sabe las virtudes que atesora, Sancho, tu gran valor, y que pudiera llegar á merecer qualquier señora.

*Pel*. Con quatro ó seis cochinos que toviera, que estos parirán otros, en seis años pudiera yo labrar una cochera.

*Nuñ*. Tú sirves á Don Tello en sus rebañas, es Señor de esta tierra, y poderoso en Galicia y en Reynos mas extraños. Decirle tu intencion será forzoso, así porque eres, Sancho, su criado, como por ser tan rico y dadivoso. Daráte alguna parte del ganado, porque es tan poco el dote de mi Elvira, que has menester estar enamorado.

Esa casilla mal labrada mira en medio de esos campos, cuyos techos el humo tiñe, porque no respira.

Están léjos de aquí quatro barbechos, diez ó doce castaños, todo es nada, si el Señor de esta tierra no te ayuda con un vestido ó con alguna espada.

*Sanch*. Pésame que mi amor pongas en duda.

*Pelay*. Voto al Sol, que se casa con Elvira: aquí la dexo yo, mi amor se muda.

*San*. Qué mayor interes, que al que suspira por su belleza darle su belleza?

mi!agro celestial, que al mundo admira? no es tanto de mi ingenio la rudeza, que mas que la virtud, me mueva el dote.

*Nuñ*. Hablar con tus Señores no es baxeza, ni el pedirles que te honren te alborote, que él y su hermana pueden fácilmente, sin que esto, Sancho, á mas q̄ amor se note.

*Sanch*. Yo voy de mala gana: finalmente iré, pues tú lo mandas. *Nuñ*. Pues el Cielo, Sancho, tu vida y sucesion aumente:

ven, Pelayo, cómigo. *Pel*. Pues tan presto le diste á Elvira, estando yo delante?

*Nuñ*. No es Sâcho mozo noble y entendido?

*Pelay*. No le tiene el Aldea semejante, si va á decir verdad; pero en efeto

fuera en tu casa yo mas importante,  
porque te diera cada mes un nieto.

*Vanse Nuño y Pelayo.*

*Sanch.* Sal, hermosa prenda mia,  
sal, Elvira de mis ojos.

*Salé Elvir.* Ay Dios! con cuántos enojos  
teme amor y desconfía,  
que la esperanza prendada  
presa de un cabello está!

*Sanch.* Tu padre dice, que ya  
tiene la palabra dada  
á un criado de Don Tello:  
mira qué extrañas mudanzas!

*Elvir.* No en valde mis esperanzas  
colgaba Amor de un cabello:  
que mi padre me ha casado,  
Sancho, con hombre escudero!

Hoy pierdo la vida, hoy muero:  
vivid, mi dulce cuidado,  
que yo me daré la muerte.

*Sanch.* Paso, que me burlo, Elvira,  
el alma en los ojos mira,  
de ellos la verdad advierte;  
que sin admitir espacio,  
dixo mil veces que sí.

*Elvir.* Sancho, no lloro por ti,  
sino por ir á Palacio,  
que el criarme en la llaneza  
de esta humilde Casería,  
era cosa que podia  
causarme mayor tristeza,  
y que es causa justa advierte.

*Sanch.* Qué necio amor me ha engañado!  
vivid, mi necio cuidado,  
que yo me daré la muerte.  
Engaños fuéron de Elvira,  
en cuya nieve me abraso.

*Elvir.* Sancho, que me burlo, paso,  
el alma en los ojos mira,  
que Amor y sus esperanzas  
me han dado aquesta leccion,  
su propia difinicion  
es, que Amor todo es venganzas.

*Sanch.* Luego ya soy tu marido?

*Elvir.* No dices que está tratado?

*Sanch.* Tu padre, Elvira, me ha dado  
consejo, aunque no le pido,  
que a Don Tello mi señor,

y Señor de aquesta tierra,  
poderoso en paz y en guerra,  
quiere que pida favor;

y aunque yo contigo, Elvira,  
tengo toda la riqueza  
del mundo (que en tu belleza  
el Sol las dos Indias mira)  
dice Nuño, que es razon,  
por ser mi dueño: en efeto  
es viejo y hombre discreto,  
y que merece opinion  
por ser tu padre tambien:  
mis ojos, á hablarle voy.

*Elvir.* Y yo esperándote estoy.

*Sanch.* Plegue al Cielo, que me den  
él y su hermana mil cosas.

*Elvir.* Basta darle cuenta de esto.

*Sanch.* La vida y el alma he puesto  
en esas manos hermosas:  
dadme siquiera la una.

*Elv.* Tuya ha de ser, vesla aquí. *Dásela.*

*Sanch.* Qué puede hacer contra mí,  
si la tengo, la fortuna?

Tú verás mi sentimiento  
despues de tanto favor,  
que me ha enseñado el Amor  
á tener entendimiento. *Vanse.*

*Salon sorto, y salen D. Tello de caza,  
Celio y Julio criados.*

*Tell.* Tamad el venablo allá.

*Cel.* Qué bien te has entretenido!

*Jul.* Famosa la caza ha sido.

*Tell.* Tan alegre el campo está,  
que solo ver sus colores  
es fiesta. *Cel.* Con qué desvelos  
procuran los arroyuelos  
besar los pies á las flores!

*Tell.* Dad de comer á esos perros,  
Celio, así te ayude Dios.

*Cel.* Bien escaláron los dos  
las puntas de aquellos cerros.

*Jul.* Son famosos. *Cel.* Florisel  
es de este campo la flor.

*Tell.* No lo hace mal can Amor.

*Jul.* Es un famoso lebrél.

*Cel.* Ya mi señora y tu hermana  
te han sentido. *Tell.* Qué cuidados  
de amor, y qué bien pagados

*Sale Feliciana.*

de mis ojos! Feliciana,  
tantos desvelos por vos?

*Felic.* Yo lo estoy de tal manera,  
mi señor, quando estáis fuera,  
por vos, como sabe Dios.

No hay cosa que no me enoje,  
el sueño, el descanso dexo,  
no hay liebre, no hay vil conejo,  
que fiera no se me antoje.

*Tell.* En los montes de Galicia,  
hermana, no suele haber  
fieras, puesto que el tener  
poca edad, fieras codicia.  
Salir suele un javalí  
de entre esos montes espesos,  
cuyos dichosos sucesos  
tal vez celebrar les ví:  
fieras son, que junto alcanza  
del caballo mas valiente,  
al sabueso con el diente  
suelen abrir la carlanca.  
Y tan mal la furia aplacan,  
que para decirlo en suma,  
truecan la caliente espuma  
en la sangre que le sacan.  
Tambien el oso, que en pie  
acomete al Cazador  
con tan extraño furor,  
que muchas veces se vé  
dar con el hombre en el suelo.  
Pero la caza ordinaria  
es humilde, quanto varia,  
para no tentar al Cielo,  
es digna de Caballeros  
y Príncipes, porque encierra  
los preceptos de la guerra,  
y exercita los aceros,  
y la persona habilita.

*Felic.* Como yo os viera casado,  
no me diera ese cuidado,  
que tantos sueños me quita.

*Tell.* El ser aquí poderoso  
no me da tan cerca igual.

*Felic.* No os estaba aquí tan mal  
de algun Señor poderoso  
la hija. *Tell.* Pienso que quieros  
reprehender no haber pensado

en casarte, que es cuidado,  
que nace con las mugeres.

*Felic.* Engañaste, por tu vida,  
que solo tu bien deseo.

*Salen Sancho y Pelayo.*

*Pelayo.* Entra, que solos los veo,  
no hay persona que lo impida.

*Sancho.* Bien dices, de casa son  
los que con ellos están.

*Pelayo.* Tú verás lo que te dan.

*Sancho.* Yo cumplo mi obligacion.

Noble ilustrísimo Tello,  
y tú, hermosa Feliciana,  
Señores de aquesta tierra,  
que os ama por tantas causas;  
dad vuestros pies generosos  
á Sancho, Sancho el que guarda  
vuestros ganados y huerta,  
oficio humilde en tal casa.  
Pero en Galicia, señores,  
es la gente tan hidalga,  
que solo en servir al rico,  
el que es pobre no le iguala.  
Pobre soy, y en este oficio,  
que os he dicho, cosa es clara,  
que no me conocereis;  
porque los criados pasan  
de ciento y treinta personas,  
que vuestra racion aguardan,  
y vuestro salario esperan;  
pero tal vez en la caza  
presumo que me habreis visto.

*Tell.* Sí he visto, y siempre me agrada  
vuestra persona, y os quiero  
bien. *Sancho.* Aquí por merced tanta  
os beso los pies mil veces.

*Tell.* Qué quieros?

*Sancho.* Gran señor, pasan  
los años con tanta furia,  
que parece que con cartas  
van por la posta á la muerte,  
y que una breve posada  
tiene la vida á la noche,  
y la muerte á la mañana.  
Vivo solo; fué mi padre  
hombre de bien, que pasaba  
sin servir; acaba en mí  
la sucesion de mi Casa.

He tratado de casarme  
 con una Doncella honrada,  
 hija de Nuño de Albar,  
 hombre que á sus campos labra;  
 pero aun le duran pabeses  
 en las ya borradas Aimas  
 de su portal, y con ellas  
 de aquel tiempo algunas lanzas.  
 Esto y la virtud de Elvira  
 (que así la novia se llama)  
 me han obligado, ella quiere,  
 su padre tambien se agrada;  
 mas no sin licencia vuestra,  
 que me dixo esta mañana,  
 que el Señor ha de saber  
 quanto se hace y quanto pasa,  
 desde el vasallo menor  
 á la persona mas alta,  
 que de su salario vive;  
 y que los Reyes se engañan  
 si no reparan en esto,  
 que pocas veces reparan.  
 Yo, señor, tomé el consejo,  
 y vengo como él lo manda,  
 á deciros que me caso.

*Tell.* Nuño es discreto, y no basta  
 razon á tan buen consejo.

*Celio?* *Cel.* Señor?

*Tell.* Veinte vacas,  
 y cien ovejas darás  
 á Sancho, á quien yo y mi hermana  
 habemos de honrar la boda.

*Sanch.* Tanta merced!

*Pelay.* Merced tanta!

*Sanch.* Tan grande bien!

*Pelay.* Bien tan grande!

*Sanch.* Rara virtud!

*Pelay.* Virtud rara!

*Sanch.* Alto valor!

*Pelay.* Valor alto!

*Sanch.* Santa piedad!

*Pelay.* Piedad santa!

*Tell.* Quién es ese Labrador,  
 que os responde y acompaña?

*Pelay.* Soy el que dice al reves  
 todas las cosas que habra.

*Sanch.* Señor, de Nuño es criado.

*Pelay.* Señor, en una palabra,

el pródigo soy de Nuño. *Tell.* Quién?

*Pelay.* El que sus puercos guardaba,  
 vengo tambien á pedirnos  
 mercedes. *Tell.* Con quién te casas?

*Pelay.* Señor, no me caso ahora;  
 mas porque el diablo me engaña,  
 os vengo á pedir carneros  
 para si despues me faltan,  
 que un Astiólogo me dixo  
 una vez en Masalanca,  
 que tenia peligro en toros,  
 y en agua tanta desgracia,  
 que desde entónces no quiero  
 casarme ni beber agua,  
 por excusar el peligro.

*Felic.* Buen Labrador!

*Tell.* Humor gasta.

*Felic.* Id, Sancho, en buen hora, y tú  
 haz que á su cortijo vayan  
 las vacas y las ovejas.

*Sanch.* Mi corta lengua no alaba  
 tu grandeza. *Tell.* Quándo quieres  
 desposarte? *Sanch.* Amor me manda,  
 que sea esta misma noche.

*Tell.* Pues ya los rayos desmaya  
 el Sol, y entre nubes de oro  
 veloz al Poniente baxa,  
 vete á prevenir la boda,  
 que allá irémos yo y mi hermana.  
 Ota, pongan la carroza.

*Sanch.* Obligada llevo el alma  
 y la lengua, gran señor,  
 para tu eterna alabanza. *Vase.*

*Felic.* En fin, vos no os casaréis?

*Pelay.* Yo, señora, me casaba  
 con la novia de este mozo,  
 que es una limpia Zagala,  
 si la hay en toda Galicia:  
 supo que puercos guardaba,  
 y desechóme por puerco.

*Felic.* Id con Dios, que no se engaña.

*Pelay.* Todos guardamos, señora,  
 lo que:- *Felic.* Qué?

*Pelay.* Lo que nos mandan  
 nuestros padres, que guardemos. *Vase.*

*Felic.* El mentecato me agrada.

*Cel.* Ya que es ido el Labrador,  
 que no es necio en lo que habla,

prometo á V. Señoría,  
 que es la moza mas gallarda,  
 que hay en toda la Galicia,  
 y que por su talle y cara,  
 discrecion y honestidad,  
 y otras infinitas gracias,  
 pudiera honrar el hidalgo  
 mas noble de toda España.

*Felic.* Qué es tan hermosa?  
*Cel.* Es un Angel.

*Tell.* Bien se vé, Celio, que hablas  
 con pasion. *Cel.* Alguna tuve,  
 mas cierto, que no me engaña.

*Tell.* Hay algunas Labradoras,  
 que sin afeytes ni galas,  
 suelen llevarse los ojos,  
 y á vuelta de ellos el alma;  
 pero son tan desdeñosas,  
 que sus melindres me cansan.

*Fel.* Antes las que se defienden  
 suelen ser mas estimadas. *Vanse.*

*Casa pobre, y salen Nuño y Sancho.*

*Nuñ.* Eso Don Tello responde?  
*Sanch.* Esto responde, señor.  
*Nuñ.* Por cierto, que á su valor  
 dignamente corresponde.

*Sanch.* Mándóme dar el ganado  
 que os digo. *Nuñ.* Mil años viva.

*Sanch.* Yo, aunque es dádiva excesiva,  
 mas estimo haberme honrado  
 con venir á ser padrino.

*Nuñ.* Y vendrá tambien su hermana?  
*Sanch.* Tambien.

*Nuñ.* Condicion tan llana,  
 del Cielo á los hombres vino.

*Sanch.* Son Señores generosos.

*Nuñ.* O si aquesta casa fuera,  
 pues los huépedes espera  
 mas ricos y poderosos  
 de este Reyno, un gran Palacio!

*Sanch.* Esa no es dificultad:  
 cabrán en la voluntad,  
 que tiene infinito espacio.  
 Ellos vienen en efecto.

*Nuñ.* Qué buen consejo te dí!

*Sanch.* Cierto, que en Don Tello vi  
 un Señor todo perfecto;  
 porque en quitándole el dar,

con que á Dios es parecido,  
 no es Señor, que haberlo sido  
 se muestra en dar y en honrar:  
 y pues Dios su gran valor  
 quiere que dando se entienda,  
 sin dar ni honrar, no pretenda  
 ningun Señor ser Señor.

*Nuñ.* Cien ovejas, veinte vacas,  
 será una hacienda gentil,  
 si por los prados del Sil  
 la Primavera los sacas.  
 Páguete Dios á Don Tello  
 tanto bien, tanto favor.

*Sanch.* Dónde está Elvira, señor?

*Nuñ.* Ocuparála el cabello,  
 ó algun tocado de boda.

*Sanch.* Como ella traiga su cara,  
 rizos y gala excusara,  
 que es de rayos del Sol toda.

*Nuñ.* No tienes amor villano.

*Sanch.* Con ella tendré, señor,  
 firmezas de Labrador,  
 y amores de Cortesano.

*Nuñ.* No puede amar altamente  
 quien no tiene entendimiento,  
 porque está su sentimiento  
 en que sienta lo que siente.  
 Huélgome de verte así:  
 llama esos mozos, que quiero,  
 que entienda este Caballero,  
 que soy algo, ó que lo fuí.

*Sanch.* Pienso que mis dos Señores  
 vienen, y vendrán con ellos:  
 Dexe Elvira los cabellos,  
 y reciba sus favores.

*Salen Don Tello, Juana, Leonor  
 y Criados.*

*Tell.* Dónde fué mi hermana. *Juan.* Entró  
 por la novia. *Sanch.* Señor mio?

*Tell.* Sancho? *Sanch.* Fuera desvarío  
 querer daros gracias yo  
 con mi rudo entendimiento  
 de esta merced. *Tell.* Dónde está  
 vuestro suegro? *Nuñ.* Donde ya  
 tendrán sus años aumento  
 con tan inmenso favor.

*Tell.* Dadme los brazos. *Nuñ.* Quisiera,  
 que esta casa un mundo fuera,

- y vos del mundo Señor.  
*Tell.* Cómo os llamáis vos, Serrana?  
*Pelay.* Pelayo, señor. *Tell.* No digo á vos. *Pelay.* No habraba conmigo?  
*Juan.* A vuestro servicio, Juana.  
*Tell.* Buena gracia. *Pelay.* Aun no las sabe bien, que con un cucharon, si la pellizca un garzon, le suele pegar un cabe, que le aturde los sentidos: una vez que yo llegué á la olla, los saqué por dos meses atordidos.  
*Tell.* Y vos? *Pelay.* Pelayo, señor.  
*Tell.* No hablo con vos.  
*Pelay.* Yo pensaba, señor, que conmigo habraba.  
*Tell.* Cómo os llamáis?  
*Leon.* Yo, Leonor.  
*Pelay.* Cómo pescuda por ellas, y por los Zagales no?  
 Pelayo, señor, soy yo.  
*Tell.* Sois algo de alguna de ellas?  
*Pelay.* Sí, señor, el Porquerizo.  
*Tell.* Marido digo ó hermano.  
*Nuñ.* Qué necio estás!  
*Sanch.* Qué villano!  
*Pelay.* Así mi madre me hizo.  
*Sanch.* La novia y madrina vienen.  
*Salen Feliciano y Elvira.*  
*Felic.* Hermano, hacedles favores, y dichosos los Señores, que tales vasallos tienen.  
*Tell.* Por Dios, que teneis razon: hermosa moza! *Felic.* Y gallarda. *ap.*  
*Elv.* La vergüenza me acobarda, por ser primera ocasion en que vi vuestra grandeza.  
*Nuñ.* Siéntense sus Señorías: las sillas son como mias.  
*Tell.* No he visto mayor belleza! *ap.* qué divina perfeccion! corta ha sido su alabanza: dichosa aquella esperanza, que espera tal posesion.  
*Felic.* Dad licencia, que se siente  
*Sancho.* *Tell.* Sentaos.  
*Sanch.* No señor.
- Tell.* Sentaos. *Sanch.* Yo tanto favor, y mi Señora presente?  
*Felic.* Junto á la novia os sentad, no hay quien el puesto os impida.  
*Tell.* No espero ver en mi vida *ap.* tan peregrina beldad.  
*Pelay.* Y yo dónde he de sentarme?  
*Nuñ.* Allá en la caballeriza tú la fiesta solemniza.  
*Tell.* Por Dios, que siento abrazarme: cómo la novia se llama?  
*Pelay.* Pelayo, señor.  
*Nuñ.* No quieres llamar? habla á las mugeres, y cuéntaste tú por dama?  
 Elvira es, señor, su nombre.  
*Tell.* Por Dios, que es hermosa Elvira, y digna, aunque serlo admira, de novio tan gentil-hombre.  
*Nuñ.* Zagales, regocijad la boda. *Tell.* Rara hermosura!  
*Nuñ.* En tanto que viene el Cura, á vuestra usanza baylad.  
*Juan.* El Cura ha venido ya.  
*Tell.* Pues decid, que no entre el Cura, que tan divina hermosura robándome el alma está.  
*Sanch.* Por qué, señor?  
*Tell.* Porque quiero, despues que os he conocido, honraros mas. *Sanch.* Yo no pido mas honras ni las espero, que casarme con mi Elvira.  
*Tell.* Mañana será mejor.  
*Sanch.* No me dilates, señor, tanto bien: mis ansias mira; y que desde aquí á mañana puede un pequeño accidente quitarme el bien, que presente la posesion tiene llana.  
 Si Sabios dicen verdades, bien dixo aquel que decía, que era el Sol el que traía al mundo las novedades.  
 Qué sé yo lo que traerá del otro mundo mañana?  
*Tell.* Qué condicion tan villana! *ap.* qué puesto en su gusto está!

Quiérole honrar y hacer fiesta,  
y él muy necio, hermana mia,  
en tu presencia porfia  
con voluntad poco honesta:  
llévala, Nuño, y descansa  
esta noche.

*Vanse Tello, Feliciano y Celio.*

*Nuñ.* Haré tu gusto:  
esto no parece justo  
de que Don Tello se cansa.

*Elo.* Yo no quise responder,  
por no mostrar liviandad.

*Nuñ.* No entiendo su voluntad,  
ni lo que pretende hacer:  
es señor. Ya me ha pesado  
de que haya venido aquí.

*Sancho.* Harto mas me pesa á mí,  
aunque lo he disimulado.

*Pelay.* No hay boda esta noche?

*Juan.* No.

*Pelay.* Por qué?

*Juan.* No quiere Don Tello.

*Pelay.* Pues Don Tello puede hacello?

*Juan.* Claro está, pues lo mandó. *Vase.*

*Pelay.* Pues ántes que entrase el Cura  
nos ha puesto impedimento. *Vase.*

*Sancho.* Oye, Elvira.

*Elo.* Ay, Sancho! siento  
que tengo poca ventura.

*Sancho.* Qué quiere el Señor hacer,  
que á mañana lo difiere?

*Elo.* Yo no entiendo lo que quiere,  
pero debe de querer.

*Sancho.* Es posible que me quita  
esta noche (ay bellos ojos!)  
tuviesen paz los enojos,  
que airado me solicita!

*Elo.* Ya eres, Sancho, mi marido,  
ven esta noche á mi puerta.

*Sancho.* Tendrásla, mi bien, abierta?

*Elo.* Pues no?

*Sancho.* Mi remedio ha sido,  
que si no, yo me matara.

*Elo.* Tambien me matara yo.

*Sancho.* El Cura llegó y no entró.

*Elo.* No quiso que el Cura entrara.

*Sancho.* Pero si te persuades  
á abrirme, será mejor,

que no es mal Cura el amor  
para sanar voluntades. *Vanse.*

*Noche.* Salen Tello y Criados con mascarillas disfrazados.

*Tello.* Muy bien me habeis entendido.

*Celio.* Para entenderte no creo,  
que es menester, gran señor,  
muy sutil entendimiento.

*Tello.* Entrad, pues que estarán solos  
la hermosa Elvira y el viejo.

*Celio.* Toda la gente se fué  
con notable descontento  
de ver dilatar la boda.

*Tello.* Yo tomé, Celio, el consejo  
primero, que amor me dió,  
que era infamia de mis zelos  
dexar gozar á un villano  
la hermosura que deseo.

Despues que de ella me cansé  
podrá ese rústico necio  
casarse, que yo daré  
ganado, hacienda y dinero  
con que viva, que es arbitrio  
de muchos, como lo vemos  
en el mundo: finalmente  
yo soy poderoso, y quiero,  
pues este hombre no es casado,  
valerme de lo que puedo:  
las máscaras os poned.

*Celio.* Llamarémos? *Tello.* Sí. *Llamam.*

*Celio.* Ya abrieron.

*Sale Elo.* Entra, Sancho de mi vida.

*Celio.* Elvira? *Elo.* Sí.

*Celio.* Buen encuentro.

*Elo.* No eres tú Sancho? ay de mí!  
padre, señor, Nuño, Cielos,  
que me roban, que me llevan.

*Tello.* Caminad ya.

*Dent.* *Nuño.* Qué es aquello?

*Elo.* Padre.

*Tello.* Tapadla esa boca. *Vanse.*

*Llévanse á Elvira, y sale Nuño.*

*Nuño.* Hija, ya te oigo y te veo;  
pero mis caducos años,  
y mi desmayado esfuerzo,  
qué podrán contra la fuerza  
de un poderoso mancebo?  
que ya presumo quien es. *Vase.*

*Calle, y salen Sancho y Pelayo.*

*Sanch.* Voces parece que siento en el Valle, hácia la casa del Señor. *Pelay.* Hablemos quedo no nos sientan los criados.

*Sanch.* Advierte, que estando dentro, no te has de dormir. *Pelay.* No haré, que ya me conoce el sueño.

*Sanch.* Yo saldré quando el Alba pida albricias el Lucero; mas no me las pida á mí, si me ha de quitar mi cielo.

*Pelay.* Sabes que pareceré miéntras estás allá dentro, mula de Doctor, que está tascando á la puerta el freno.

*Sanch.* Llama pues.

*Pelay.* Apostaré, que está por el agujero de la llave Elvira atenta.

*Sanch.* Llego y llamo. *Llama.*

*Sale Nuñ.* Pierdo el seso!

*Sanch.* Quién va?

*Nuñ.* Un hombre.

*Sanch.* Es Nuño?

*Nuñ.* Es Sancho?

*Sanch.* Pues tú en la calle? qué es esto?

*Nuñ.* Qué es esto dices?

*Sanch.* Pues bien, qué ha sucedido? que temo algun mal. *Nuñ.* Y aun el mayor, que alguno ya fuera ménos.

*Sanch.* Cómo?

*Nuñ.* Un esquadron de armados aquestas puertas rompiéron, y se han llevado:- *Sanch.* No mas, que aquí dió fin mi deseo.

*Nuñ.* Reconocer con la Luna los quise, mas no me diéron lugar á que los mirase, porque luego se cubrieron con mascarillas las caras, y no pude conocerlos.

*Sanch.* Para qué, Nuño? qué importa? Criados son de Don Tello, á quien me mandaste hablar. Mal haya amen el consejo! en este Valle hay diez casas,

y todas diez de Pecheros, que se juntan á esa Ermita, no ha de ser ninguno de ellos. Claro está, que es el Señor, que la ha llevado á su Pueblo: que el no dexarme casar, es el indicio mas cierto, pues es verdad que hallaré justicia fuera del Cielo, siendo un hombre poderoso, y el mas rico de este Reyno. Vive Dios, que estoy por ir á morir, que no sospecho que otra cosa:-

*Nuñ.* Espera, Sancho.

*Pelay.* Voto al Soto, que si encuentro seis cochinos en el prado, que aunque haya guarda con ellos, que los he de apedrear.

*Nuñ.* Hijo, de tu entendimiento procura valerte ahora

*Sanch.* Padre y señor, cómo puedo? tú me aconsejaste el daño, aconséjame el remedio.

*Nuñ.* Vamos á hablar al Señor mañana, que yo sospecho, que como fué mocedad, ya tendrá arrepentimiento. Yo fio, Sancho, de Elvira, que no haya fuerza ni ruego, que la puedan conquistar.

*Sanch.* Yo lo conozco y lo creo.

Ay, que me muerdo de amor!

Ay, que me abraso de zelos!

A cuál hombre ha sucedido tan lastimoso suceso?

Que traxese yo á mi casa

el fiero Leon sangriento,

que mi cándida Cordera

me robara! Estaba ciego?

Sí estaba, que no entran bien

poderosos Caballeros

en las casas de los pobres,

que tienen ricos empleos.

Paréceme que su rostro

lleno de aljófares veo

por las mexillas de grana,

su honestidad defendiendo.



mas argumentos, señor,  
soy muger y tengo amor,  
nada has de alcanzar de mí.

*Tell.* Púesele creer, que así  
responda una Labradora?  
pero confiérame ahora,  
que eres necia en ser discreta,  
pues viéndote tan perfeta,  
quanto mas, mas enamora.

Y oxalá fueras mi igual,  
mas bien vés que tu baxeza  
afrentara mi nobleza,  
y que pareciera mal  
juntar brocado y sayal:

Sabe Dios si amor me esfuerza,  
que mi buen intento turza;  
pero ya el mundo trazó  
estas leyes, á quien yo  
he de obedecer por fuerza.

*Sale Fel.* Perdona, hermano, si soy  
mas piadosa que quisieras:  
espera, de qué te alteras?

*Tell.* Qué necia estás!

*Fel.* Necia estoy;  
pero soy, Tello, muger,  
y es terrible tu porfía;  
dexa que pase algun dia,  
que llegar, ver y vencer,  
no se entiende con amor,  
aunque César de amor seas.

*Tell.* Es posible que tú seas  
mi hermana! *Fel.* Tanto rigor  
con una pobre Aldeana!

*Elv.* Señora, doleos de mí! *Lllaman.*

*Fel.* Tello, si hoy no dixo que sí,  
podrá decirlo mañana:  
ten paciencia, que es crueldad,  
que los dos no descanséis:  
descansad y volveréis  
á la batalla. *Tell.* Es piedad  
quitar-me la vida á mí? *Lllaman.*

*Fel.* Calla, que estás enojado.

Elvira no te ha tratado,  
tiene vergüenza de tí:  
dézala estar unos dias  
contigo en conversacion  
y conmigo, que es razon.

*Elv.* Puedan las lágrimas mias

moveros, noble señora,  
á interceder por mi honor. *Lllaman.*

*Fel.* Sin esto, advierte, señor,  
que debe de haber un hora,  
que están llamando á la puerta  
su viejo padre y su esposo,  
y que es justo, y aun forzoso,  
que la hallen los dos abierta;  
porque si no entran aquí,  
dirán que tienes á Elvira.

*Tell.* Todos me mueven á ira:

Elvira, escóndete ahí,  
y entren esos dos villanos.

*Elv.* Gracias á Dios, que me dexas  
descansar. *Escóndese.*

*Tell.* De qué te quejas,  
si me has atado las manos?

*Fel.* Ola?

*Dent. Cel.* Señora?

*Fel.* Llamad  
esos pobres Labradores,  
trátalos bien, y no ignores,  
que importa á tu calidad.

*Salen Nuño y Sancho.*

*Nuñ.* Besando el suelo de tu noble casa,  
que de besar tus pies somos indignos,  
venimos á decirte lo que pasa,  
sí bien con mal formados desatinos:  
Sancho, señor, que con mi Elvira casa,  
de quien los dos habiais de ser padrinos,  
viene á quejarse del mayor agravio,  
que referirte puede humano labio.

*Sanc.* Magnánimo señor, á quien las frentes  
humillan estos montes coronados  
de nieve, que baxando en puras fuentes,  
besan tus pies en estos verdes prados:  
Por consejo de Nuño y sus parientes,  
en tu valor divino confiados,  
te vine á hablar, y te pedí licencia,  
y honraste mi humildad con tu presencia.  
Haber estado en esta casa creo,  
que obligue tu valor á la venganza  
de caso tan atroz, enorme y feo,  
que la nobleza de tu nombre alcanza:  
Si alguna vez amor algun deseo  
traxo la posesion á tu esperanza,  
y al tiempo de gozarla la perdieras,  
considera, señor, lo que sintieras.

Yo solo Labrador en la campaña,  
y en el gusto del alma Caballero,  
y no tan enseñado á la montaña,  
que alguna vez no juegue el limpio acero:  
Oyendo nueva tan feroz y extraña,  
no fuí ni pude Labrador grosero,  
sentí el honor con no haberle tocado,  
que quien dixo de sí, ya era casado.  
Salí á los campos, y á la luz que excede  
á las estrellas, que miraba en vano  
á la Luna veloz, que retrocede  
las aguas, y las crece al Océano:  
Dichosa (dixe) tú, que no te puede  
quitar el Sol ningun poder humano,  
con subir cada noche donde subes,  
aunque vengan con máscaras las nubes.  
Salí, señor, volviédo á los desiertos prados,  
adonde con los álamos de Alcides,  
las yedras ví con lazos apretados,  
y con los verdes pámpanos las vides:  
Ay, dixes, cómo estais tan descuidados?  
y tú, grosero, cómo no divides,  
villano Labrador, estos amores,  
cortando ramas y rompiendo flores?  
Todo duerme seguro: finalmente  
me robáron á mi prenda amada,  
y allí me pareció, que alguna fuente  
lloró tambien y murmuró turbada:  
Llevaba yo quan léjos de valiente,  
con rota vayna una mohosa espada,  
llegué al árbol mas alto, y á reveses  
y tajos igualé sus blancas mieses.  
No porque el árbol me robase á Elvira,  
mas porque fué tan alto y arrogante,  
que á los demas como á pequeños mira,  
tal es la fuerza de un feroz gigante:  
Dicen en el Lugar (pero es mentira,  
siendo quien eres tú) que ciego amante,  
de mi muger autor del robo fuiste,  
y que en tu misma casa la escondiste.  
Villanos, dixes yo, tened respeto,  
Don Tello mi señor, es gloria y honra  
de la Casa de Neyra, y en efeto  
es mi padrino, y quien mis bodas honra:  
Con esto, tú piadoso, tú discreto,  
no sufrirás la tuya y mi deshonra,  
ántes harás volver, la espada en puño,  
á Sancho la muger, su hija á Nuño.

*Tell.* Pésame gravemente, Sancho, amigo,  
del tal atreimiento, y en mi tierra  
no quedará el villano sin castigo,  
que la ha robado y en su casa encierra:  
Solicita tú, y sabe, qué enemigo,  
con loco amor, con cubierta guerra,  
nos ofende á los dos con tal malicia,  
que si se sabe, yo te haré justicia.  
Y á los villanos, que de mí murmuran,  
castigaré por tal atreimiento.  
Idos con Dios.

*Sanch.* Mis zelos se aventuran.

*Nuñ.* Sancho, tente, por Dios.

*Sanch.* Mi muerte intento.

*Tell.* Sabedme por allá los que procuran  
mi deshonra.

*Sanch.* Extraño pensamiento!

*Tell.* Yo no sé dónde está, por qué á sabello,  
os la diera, por vida de Don Tello.

*Sale Elvira, y pónese en medio  
Don Tello.*

*Elv.* Sí sabe, esposo, que aquí  
me tiene Tello escondida.

*Sanch.* Esposa, mi bien, mi vida.

*Tell.* Esto has hecho contra mí?

*Sanch.* Ay, cuál estuve por ti!

*Nuñ.* Ay, hija, cuál me has tenido!  
el juicio tuve perdido.

*Tell.* Teneos, apartaos, villanos.

*Sanch.* Déxame tocar sus manos,  
mira que soy su marido.

*Tell.* Celio, Julio, ola, Criados,  
estos villanos matad.

*Fel.* Hermano, con mas piedad,  
mira que no son culpados.

*Tell.* Quando estuvieran casados  
fuera mucho atreimiento:  
matadlos.

*Sanch.* Yo soy contento  
de morir y no vivir,  
aunque es tan fuerte el morir.

*Elv.* Ni vida ni muerte siento.

*Sanch.* Escucha, Elvira, mi bien,  
yo me dexaré matar.

*Elv.* Yo ya me sabré guardar,  
aunque mil muertes me den.

*Tell.* Es posible que se estén  
requebrando? Hay tal rigor!

- A Celio , Julio. *Salen.* *Pelay.* Elvira pareció ya.
- Jul.* Señor?
- Tell.* Matadlos á palos. *Echanlos á palos.*
- Celio.* Mueran.
- Tell.* En vano remedio esperan tus quejas de mi furor.  
Ya pensamiento tenia de volverte , y tan airado estoy de ver que has hablado con tan notable osadía, que por fuerza has de ser mia, ó no he de ser yo quien soy.
- Fel.* Hermano , que estoy aquí.
- Tell.* He de forzarla ó matarla.
- Fel.* Cómo es posible librarla de un hombre fuera de sí? *Vanse.*
- Bosque , y salen Celio y Julio tras Sancho y Nuño.*
- Jul.* Ansi pagan los villanos tan grandes atrevimientos.
- Cel.* Salgan fuera de Palacio.  
*Vanse los dos.*
- Sanch.* Matadme pues , secuderos: no tuviera yo una espada!
- Nuñ.* Hijo , mira que sospecho, que este hombre te ha de matar, atrevido y descompuesto.
- Sanch.* Pues será bueno vivir?
- Nuñ.* Mucho se alcanza viviendo.
- Sanch.* Vive Dios , de no quitarme de los umbrales que veo, aunque me maten , que vida sin Elvira no la quiero.
- Nuñ.* Vive , y pedirás justicia, que Rey tienen estos Reynos, ó en grado de apelacion la podrás pedir al Cielo.
- Sale Pelay.* Aquí están.
- Sanch.* Quién es ?
- Pelay.* Pelayo , todo lleno de contento, que os viene á pedir albricias.
- Sanch.* Cómo albricias á este tiempo?
- Pelay.* Albricias digo.
- Sanch.* De qué,  
Pelayo , quando estoy muerto, y Nuño espirando?
- Pelay.* Albricias.
- Nuñ.* No conoces á este necio?
- Sanch.* Ay , padre , si la habrán vuelto? Qué dices , Pelayo mio?
- Pelay.* Señor , dice todo el Pueblo, que desde anoche á las doce está en casa de Don Tello.
- Sanch.* Maldito seas , amen.
- Pelay.* Y que tienen por muy cierto, que no la quiere volver.
- Nuñ.* Hijo , vamos al remedio.  
El Rey de Castilla Alfonso, por sus valerosos hechos, reside ahora en Leon: pues es recto y justiciero, parte allá , é informarásle de este agravio , que sospecho, que nos ha de hacer justicia.
- Sanch.* Ay , Nuño ! tengo por cierto, que el Rey de Castilla Alfonso es un Príncipe perfecto; mas por dónde quieres que entre un Labrador tan grosero? Qué corredor de Palacio osará mi atrevimiento pisar? Qué Portero , Nuño, permitirá , que entre dentro? Allí á la tela , al brocado, al grave acompañamiento abren las puertas , y tienen razon , que yo lo confieso; pero á la pobreza , Nuño, solo dexan los Portereros, que mire las puertas y armas, y esto ha de ser desde léjos. Iré á Leon , y entraré en Palacio , y verás luego como imprimen en mis hombros de las cuchillas los cuentos. Pues andar con memoriales, que toma el Rey santo y bueno, haz cuenta , que de sus manos en el olvido cayéron. Volveréme habiendo visto las Damas y Caballeros, la Iglesia , el Palacio , el Parque, los Edificios , y pienso, que traeré de allá mal gusto para vivir entre texos,

robles y encinas, adonde  
canta el ave y ladra el perro:  
no, Nuño, no aciertas bien.

*Nuñ.* Sancho, yo sé bien si acierto,  
vete á hablar al Rey Alfonso,  
que si aquí te quedas, pienso  
que te han de quitar la vida.

*Sanch.* Pues eso, Nuño, deseo.

*Nuñ.* Yo tengo un rocin castaño,  
que apostará con el viento,  
sus crines contra sus alas,  
sus clavos contra su freno:  
ponte en él, irá Pelayo  
en aquel pequeño overo,  
que suele llevar al campo.

*Sanch.* Por tu gusto te obedezco.

Pelayo, irás tú conmigo  
á la Corte? *Pelay.* Y tan contento  
de ver lo que nunca he visto,  
Sancho, que los pies te beso.  
Dícenme acá de la Corte,  
que con huevos y torreznos  
empiedran todas las calles,  
y tratan los Forasteros  
como si fueran de Italia,  
de Flandes ó de Marruecos.  
Dicen, que es una talega  
donde junta los trebejos  
para jugar la fortuna,  
tantos blancos como negros.

Vamos por Dios á la Corte.

*Sanch.* Padre, á Dios, partirme quiero,  
échame tu bendicion.

*Nuñ.* Hijo, pues eres discreto,  
habla con ánimo al Rey.

*Sanch.* Tú sabrás mi atrevimiento:  
partamos. *Nuñ.* A Dios, mi Sancho.

*Sanch.* A Dios, Elvira.

*Pelay.* A Dios, puercos. *Vanse.*

*Salon, y salen Tello y Feliciana.*

*Tell.* Que no pueda conquistar  
de esta muger la belleza!

*Fel.* Tello, no hay que porfiar,  
porque es tanta su tristeza,  
que no dexa de llorar.

Si en esa torre la tienes,  
es posible que no vienes  
á considerar mejor,

que aunque te tuviera amor,  
te habia de dar desdenes?

Si la tratas con crueldad,  
cómo ha de quererte bien?  
advierte, que es necesidad  
tratar con rigor á quien  
se llega á pedir piedad.

*Tell.* Que sea tan desgraciado,  
que me vea despreciado,  
siendo aquí el mas poderoso,  
el mas rico y dadivoso!

*Fel.* No te dé tanto cuidado,  
ni estés por una villana  
tan perdido. *Tell.* Ay, Feliciana,  
que no sabes qué es amor,  
ni has probado su rigor!

*Fel.* Ten paciencia hasta mañana,  
que yo la tengo de hablar,  
á ver si puedo ablandar  
esta muger. *Tello.* Considera,  
que no es muger, sino fiera,  
pues me hace tanto penar.  
Prométela plata y oro,  
joyas y quanto quisieres:  
di, que la daré un tesoro,  
que á dádivas las mugeres  
suelen guardar mas decoro.  
Di, que la regalaré,  
y dila, que la daré  
un vestido tan galan,  
que gaste el oro á Milan  
desde su cabello al pie.  
Que si remedia mi mal,  
la daré hacienda y ganado;  
y que si fuera mi igual,  
que ya me hubiera casado.

*Fel.* Posible es que digas tal?

*Tello.* Sí, hermana, que estoy de suerte,  
que me tengo de dar muerte,  
ó la tengo de gozar,  
y de una vez acabar  
con dolor tan grave y fuerte.

*Fel.* Voy á hablarla, aunque es en vano.

*Tell.* Por qué? *Fel.* Porque una muger,  
que es honrada, es caso llano,  
que no la podrá vencer  
ningun interes humano.

*Tell.* Ve presto, y da á mi esperanza  
al-

algun alivio. Si alcanza *ap.*  
 mi fe lo que ha pretendido,  
 el amor que la he tenido,  
 se ha de trocar en venganza. *Vanse.*

*Salon, y salen el Rey, el Conde, Don Enrique y acompañamiento.*

*Rey.* Mientras que se apercibe  
 mi partida á Toledo, y me responde  
 el de Aragon, que vive  
 ahora en Zaragoza, sabed, Conde,  
 si están ya despachados  
 todos los pretendientes y soldados,  
 y mirad si hay alguno  
 tambien, que quiera hablarme.

*Cond.* Señor, no ha quedado  
 por despachar ya ninguno.

*Enr.* Un Labrador Gallego he visto echado  
 á esta puerta, y bien triste.

*Rey.* Pues quién á ningun pobre la resiste?  
 Id, Enrique de Lara, *Vase Enrique.*  
 y traedle vos mismo á mi presencia.

*Cond.* Virtud heroyca y rara!  
 compasiva piedad! suma clemencia!  
 ó exemplo de los Reyes,  
 y divina observancia de sus leyes!

*Salen Enrique, Sancho y Pelayo.*

*Enr.* Dexad las azagayas.

*Sanch.* A la pared, Pelayo, las arrima.

*Pelayo.* Con pie derecho vayas.

*Sanch.* Quál es el Rey, señor?

*Enr.* Aquel que arrima  
 la mano ahora al pecho.

*Sanch.* Bien puede, de sus obras satisfecho:  
 Pelayo, no te asombres.

*Pel.* Mucho tienen los Reyes del invierno,  
 que hacen temblar los hombres.

*Sanch.* Señor:— *Rey.* Habla, sosiega.

*Sanch.* Que el gobierno  
 de España ahora tienes.

*Rey.* Dime quién eres y de dónde vienes.

*Sanch.* Dame á besar tu mano,  
 porque ennoblezca mi grosera boca,  
 Príncipe soberano,  
 que si mis labios, aunque indignos toca,  
 yo quedaré discreto.

*Rey.* Con lágrimas la bañas? á qué efeto?

*Sanch.* Mal hicieron mis ojos,  
 pues propuso á la boca su querella,

y quieren darla enojos,  
 para que puesta vuestra mano en ella,  
 diera justo castigo  
 á un hombre poderoso mi enemigo.

*Rey.* Esfuérzate y no llores,  
 q̄ aunque en mí la piedad es muy propicia,  
 para que no lo ignores,  
 tambien doy atributo á la justicia:  
 di quien te hizo agravio,  
 que quien al pobre ofende, nunca es sabio.

*Sanch.* Son niños los agravios,  
 y son padres los Reyes, no te espantes,  
 que hagan con los labios,  
 en viéndolos, pucheros semejantes.

*Rey.* Discreto me parece:  
 primero que se queja me enternece.

*Sanch.* Señor, yo soy hidalgo,  
 sí bien pobre en mudanzas de fortuna,  
 porque con ellas salgo  
 desde el calor de mi primera cura.

Con este pensamiento  
 quise mi igual en justo casamiento;  
 mas como siempre yerra  
 quien de su justa obligacion se olvida,  
 al Señor de esta tierra,  
 que Don Tello de Neyra se apellida,  
 con mas llaneza que arte,  
 pidiéndole licencia le dí parte:  
 liberal la concede,  
 y en las bodas me sirve de padrino;  
 mas el amor, que puede  
 obligar al mas cuerdo á un desatino,  
 le ciega y enamora,  
 señor, de mi querida Labradora.

No dexa desposarme,  
 y aquella noche, con armada gente,  
 la robó, sin dexarme  
 vida, que viva proteccion intente,  
 fuera de vos y el Cielo,  
 á cuyo tribunal sagrado apelo,  
 que habiéndola pedido  
 con lágrimas su padre y yo, tan fiero,  
 señor, ha respondido,  
 que viéron nuestros pechos el acero;  
 y siendo hidalgos nobles,  
 los troncos se enternecen de los robles.

*Rey.* Conde? *Cond.* Señor?

*Rey.* Al punto

tinta y papel , llegadme aquí una silla.

*Cond.* Aquí está todo junto.

*Sacan un bufete y silla , y pónese el Rey á escribir.*

*Sanch.* Su gran valor espanta y maravilla:  
al Rey habló , Pelayo. *ap.*

*Pel.* El es hombre de bien , voto á mi sayo.

*Sanch.* Qué entrañas hay crueles  
para el pobre? *Pel.* Los Reyes Castellanos  
deben de ser Angeles.

*San.* Vestidos no los ves como hóbres llanos?

*Pelay.* De otra manera habia  
un Rey , que Tello en un tapiz tenia,  
la cara avigarrada,  
y la calza caida en media pierna,  
y en la mano una vara,  
y un tocado á manera de linterna,  
con su corona de oro,  
y los vigotes como Turco ó Moro.  
Yo preguntéle á un Page,  
quién era aquel Señor de tanta fama,  
que me admiraba el traje?  
y respondiíme : el Rey Baul se llama.

*Sanch.* Necio , Saul diria.

*Pelay.* Baul , quando al Badil matar queria.

*Sanch.* David su yerno era.

*Pelay.* Sí , que en la Igreja predicaba el Cura,  
que le dió en la mollera  
que una de Moysen lágrima dura  
á un Gigante , que olía.

*Sanch.* Goliat , bestia.

*Pelay.* El Cura lo decia.

*Acaba de escribir el Rey.*

*Rey.* Conde , esa carta cerrad:  
cómo es tu nombre , buen hombre?

*Sanch.* Sancho , señor , es mi nombre,  
que á los pies de tu piedad  
pido justicia de quien,  
en su poder confiado,  
á mi muger me ha quitado,  
y me quitara tambien  
la vida , si no la huyera.

*Rey.* Qué es hombre tan poderoso  
en Galicia?

*Sanch.* Es tan famoso,  
que desde aquella Ribera  
hasta la Romana Torre  
de Hércules es respetado:

si está con un hombre airado,  
solo el Cielo le socorre.

El pone , y él quita leyes,  
que estas son las condiciones  
de soberbios Infanzones,  
que están léjos de los Reyes.

*Cond.* La carta está ya cerrada.

*Rey.* Sobrescribidla á Don Tello  
de Neyra.

*Sanch.* Del mismo cuello  
me quitas , señor , la espada.

*Rey.* Esa carta le darás,  
con que te dará tu esposa.

*Sanch.* De tu mano generosa  
hay favor que llegue á mas?

*Rey.* Veniste á pie?

*Sanch.* No señor,  
que en dos rocines venimos  
Pelayo y yo.

*Pelay.* Y los corrimos  
como el viento , y aun mejor;  
verdad es , que tiene el mio  
unas mañas no muy buenas,  
déxase subir apénas,  
échase en arena ó rio,  
corre como un maldiciente,  
come mas que un Estudiante,  
y en viendo un meson delante,  
ó se entra , ó se para enfrente.

*Rey.* Buen hombre sois.

*Pelay.* Soy , en fin,  
quien por vos su patria dexa.

*Rey.* Teneis vos alguna queja?

*Pelay.* Sí señor , de este rocin.

*Rey.* Digo , que os cause cuidado.

*Pelay.* Hambre tengo , si hay cocina  
por acá.

*Rey.* Nada os inclina  
de quanto aquí veis colgado,  
que á vuestra casa lleveis?

*Pelay.* No hay allá donde ponello:  
enviádselo á Don Tello,  
que tiene de esto quatro ó seis.

*Rey.* Qué gracioso Labrador!  
Qué sois allá en vuestra tierra?

*Pelay.* Señor , ando por la Sierra:  
Cochero soy del Señor.

*Rey.* Coches hay allá?

C

*Pelay.*

*Pelay.* Que no:

soy quien guarda los cochinos.

*Rey.* Qué dos hombres peregrinos  
aquella tierra juntó!

aquel con tal discrecion,  
y este con tanta ignorancia:  
tomad vos.

*Saca el Rey un bolsillo , y se le da.*

*Pelay.* No es de importancia.

*Rey.* Tomadlos , doblones son;  
y vos la carta tomad,  
y en buen hora id.

*Dale el Rey la carta á Sancho , y va-  
se con los Caballeros.*

*Sanch.* Los Cielos  
te guarden.

*Pelay.* Ola , tomélos.

*Sanch.* Dineros?

*Pelay.* Y en cantidad.

*Sanch.* Ay mi Elvira ! mi ventura  
se cifra en este papel,  
que pienso que llevo en él  
libranza de tu hermosura. *Vanse.*

*Salon corto , y salen Don Tello y Celio.*

*Cel.* Como me mandaste , fuí  
á saber de aquel villano,  
y aunque lo negaba Nuño,  
me lo dixo amenazado,  
no está en el Valle , que ha dias,  
que anda ausente.

*Tell.* Extraño caso!

*Cel.* Dice , que es ido á Leon.

*Tell.* A Leon?

*Cel.* Y que Pelayo  
le acompañaba.

*Tell.* A qué efecto?

*Cel.* A hablar al Rey.

*Tell.* En qué caso?

El no es de Elvira marido,  
para que yo le haga agravio:  
quando se quejare Nuño,  
estuviera disculpado;  
pero Sancho?

*Cel.* Esto me han dicho  
Pastores de tus ganados;  
y como el mōzo es discreto  
y tiene amor , no me espanto,  
señor , que se haya atrevido.

*Tell.* Y no habrá mas de en llegando  
hablar á un Rey de Castilla.

*Cel.* Como Alfonso se ha criado  
en Galicia con el Conde  
Don Pedro de Andrada y Castro,  
no le negará la puerta,  
por mas que sea hombre baxo,  
á ningun Gallego.

*Tell.* Celio, *Lllaman.*  
mira quien está llamando:  
no hay Pages en esta sala?

*Cel.* Vive Dios , señor , que es Sancho  
este mismo Labrador  
de quien estamos hablando.

*Tell.* Hay mayor atrevimiento!

*Cel.* Así vivas muchos años,  
que veas lo que te quiere. *Vase.*

*Tell.* Di que entre , que aquí le aguardo.

*Sale Sancho.* Dame , gran señor , los pies.

*Tell.* Adónde , Sancho , has estado?  
que ha dias que no te he visto.

*Sanch.* A mí me perecen años.  
Señor, viendo que tenias , *Sale Pelayo.*

sea porfia en que has dado,  
ó sea amor á mi Elvira,  
fuí á hablar al Rey Castellano,  
como supremo Juez,  
para deshacer agravios.

*Tell.* Pues qué dixiste de mí?

*Sanch.* Que habiéndome yo casado,  
me quitaste mi muger.

*Tell.* Tu muger ? mientes , villano,  
entró el Cura aquella noche?

*Sanch.* No , señor , pero de entrambos  
sabia las voluntades.

*Tell.* Si nunca os tomó las manos,  
cómo puede ser que sea  
matrimonio?

*Sanch.* Yo no trato  
de si es matrimonio ó no:  
aquesta carta me ha dado,  
toda escrita de su letra.

*Tell.* De cólera estoy temblando.

*Lee.* *En recibiendo esta daréis á este  
pobre Labrador la muger que le  
has quitado , sin réplica ninguna;  
y advertid , que los buenos vasa-  
llos se conocen léjos de los Reyes,*

y que los Reyes nunca están léjos  
para castigar los malos. El Rey.

Hombre, que has traído aquí?

*Sanch.* Señor, esa carta traigo,  
que me dió el Rey.

*Tell.* Vive Dios,  
que de mi piedad me espanto:  
piensas, villano, que temo  
tu atrevimiento en mi daño?  
Sabes quien soy?

*Sanch.* Sí, señor,  
y en tu valor confiado,  
traigo esta carta, que fué,  
no qual piensas en tu agravio,  
sino carta de favor  
del señor Rey Castellano,  
para que me des mi esposa.

*Tell.* Advierte, que respetando  
la carta, á ti y al que viene  
contigo::-

*Pelay.* San Blas, San Pablo.

*Tell.* No os cuelgo de dos almenas.

*Pelay.* Sin ser día de mi Santo,  
es muy bellaca señal.

*Tell.* Salid luego de Palacio,  
y no pareis en mi tierra,  
que os haré matar á palos:  
picaros, villanos, gente  
de solar humilde y baxo,  
conmigo::-

*Pelay.* Tiene razon,  
que es mal hecho haberle dado  
ahora esa pesadumbre.

*Tell.* Villanos, si os he quitado  
esa muger, soy quien soy,  
y aquí reyno en lo que mando,  
como el Rey en su Castilla,  
que no deben mis pasados  
á los suyos esta tierra,  
que á los Moros la ganáron.

*Pelay.* Ganáronse la á los Moros,  
y tambien á los Christianos,  
y no debe nada al Rey.

*Tell.* Que yo soy quien soy.

*Pelay.* San Marcos!  
qué es aquesto? *Tell.* Si no tomo  
yo venganza con mis manos::-  
dar á Elvira? qué es á Elvira?

matadlos; pero dexadlos,  
que en villanos es afrenta  
manchar el acero hidalgo. *Vase.*

*Pelay.* No le manche por su vida.

*Sanch.* Qué te parece?

*Pelay.* Que estamos  
desterrádos de Galicia.

*Sanch.* Pierdo el seso, imaginando  
que este no obedezca al Rey  
por tener quatro vasallos;  
pues vive Dios::-

*Pelay.* Sancho, tente,  
que siempre es consejo sabio,  
ni pleytos con poderosos,  
ni amistades con criados.

*Sanch.* Volvámonos á Leon.

*Pelay.* Aquí los doblones traigo,  
que me dió el Rey: vamos luego.

*Sanch.* Diréle lo que ha pasado.  
Ay mi Elvira, quién te viera!  
Salid, suspiros, y en tanto  
que vuelvo, decid que muero  
de amores.

*Pelay.* Camina, Sancho,  
que este no ha gozado á Elvira.

*Sanch.* De qué lo sabes, Pelayo?

*Pelay.* De que nos la hubiera vuelto  
quando la hubiera gozado.

\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Sale el Rey, el Conde y Don Enrique.*

*Rey.* El Cielo sabe quanto estimo  
la amistad de mi madre.

*Cond.* Yo agradezco  
esas razones, gran señor, que en todo  
muestras valor divino y soberano.

*Re.* Mi madre gravemente me ha ofendido,  
mas considero que mi madre ha sido.

*Salen Sancho y Pelayo.*

*Pelay.* Digo, que puedes llegar.

*Sanch.* Ya, Pelayo, viendo estoy  
á quien toda el alma doy,  
que no tengo mas que dar.

Aquel Castellano soy,  
aquel piadoso Trajano,  
aquel Alcides Christiano,

y aquel César Español.  
*Pelay.* Yo, que no entiendo de historias,  
 de Kyries, son de marranos,  
 está mirando en sus manos  
 mas que tien rayas victorias:  
 llega, y á sus pies te humilla,  
 besa aquella fuerte mano.

*Sanch.* Emperador Soberano, *Llega.*  
 invicto Rey de Castilla,  
 déxame besar el suelo  
 de tus pies, que por almohada  
 han de tener á Granada  
 presto, con favor del Cielo;  
 y por alfombra á Sevilla,  
 sirviéndoles de colores  
 las naves y varias flores  
 de su siempre hermosa orilla:  
 conócesme?

*Rey.* Pienso que eres  
 un Gallego Labrador,  
 que aquí me pidió favor.

*Sanch.* Yo soy, señor.

*Rey.* No te alteres.

*Sanch.* Señor, mucho me ha pesado  
 de volver tan atrevido  
 á darte enojos, no ha sido  
 posible haberlo excusado;  
 pero si yo soy villano  
 en la porfía, señor,  
 tú serás Emperador,  
 tú serás César Romano,  
 para perdonar á quien  
 pide á tu clemencia Real  
 justicia.

*Rey.* Dime tu mal,  
 y advierte, que te oigo bien;  
 porque el pobre para mí  
 tiene cartas de favor.

*Sanch.* La tuya, invicto señor,  
 á Tello en Galicia dí,  
 para que, como era justo,  
 me diese mi prenda amada.  
 Leida, y no respetada,  
 causó mortal disgusto;  
 y no solo no volvió,  
 señor, la prenda que digo,  
 pero con nuevo castigo  
 el porte de ella me dió;

que á mí, y á este Labrador  
 nos trataron de tal suerte,  
 que fué escapar de la muerte  
 dicha y milagro, señor.

Hice algunas diligencias,  
 por no volver á cansarte;  
 pero ninguna fué parte  
 á mover sus resistencias.  
 Habléle el Cura, que allí  
 tiene mucha autoridad,  
 y un santo y bendito Abad,  
 que tuvo piedad de mí,  
 y en San Pelayo de Samos  
 reside; pero mover  
 su pecho no pudo ser,  
 ni todos juntos bastamos.  
 No me dexó que la viera,  
 que aun eso me consolara;  
 y así vine á ver tu cara,  
 y á que justicia me hiciera  
 la imágen de Dios, que en ella  
 resplandece, pues la imita.

*Rey.* Carta de mi mano escrita?  
 mas que debió de rompella?

*Sanch.* Aunque por moverte á ira  
 dixera de sí otro labio,  
 no quiera Dios que mi agravio  
 te indigne con la mentira.  
 Leyóla y no la rompió;  
 mas miento, que fué rompella  
 leerla, y no hacer por ella  
 lo que su Rey le mandó.  
 En una tabla su Ley  
 escribió Dios, no es quebrar  
 la tabla el no la guardar,  
 así el mandato del Rey;  
 porque para que se crea,  
 que es infiel, se entiende así,  
 que lo que se rompe allí,  
 basta que el respeto sea.

*Rey.* No es posible que no tengas  
 buena sangre, aunque te afligen  
 trabajos, y que de origen  
 de nobles personas vengas,  
 como muestra tu buen modo  
 de hablar y de proceder.  
 Ahora bien, yo he de poner  
 de una vez remedio en todo:

Conde? *Cond.* Gran señor?

*Rey.* Enrique?

*Enriq.* Señor?

*Rey.* Yo he de ir á Galicia,  
que me importa hacer justicia,  
y aquesto no se publique.

*Cond.* Señor:—

*Rey.* Qué me replicais?  
poned del Parque á las puertas  
las Postas.

*Cond.* Pienso que abiertas  
al vulgo se las dexais.

*Rey.* Pues cómo lo han de saber,  
si enfermo dicen que estoy  
los de mi Cámara? *Enriq.* Soy  
de contrario parecer.

*Rey.* Esta es ya resolucion,  
no me repliqueis.

*Cond.* Pues sea  
de aquí á dos dias, y vea  
Castilla la prevencion  
de vuestra melancolia.

*Rey.* Labradores?

*Sanch.* Gran señor?

*Rey.* Ofendido del rigor  
de la violencia y porfia  
de Don Tello, yo en persona  
le tengo de castigar.

*Sanch.* Vos, señor? seria humillar  
al suelo vuestra Corona.

*Rey.* Id delante, y prevenid  
de vuestro suegro la casa,  
sin decirle lo que pasa  
ni á hombre humano, y advertid,  
que esto es pena de la vida.

*Sanch.* Pues quién ha de hablar, señor?

*Rey.* Escuchad vos, Labrador: *APelayo.*  
Aunque todo el mundo os pida,  
que digais quien soy, decid,  
que un hidalgo Castellano,  
puesta en la boca la mano  
de esta manera, advertid,  
porque no habeis de quitar  
de los labios los dos dedos.

*Pelay.* Señor, los tendré tan quedos,  
que no osaré bostezar;  
pero su merced, mirando  
con piedad mi suficiencia,

me ha de dar una licencia  
de comer de quando en quando.

*Sanch.* No se entiende que has de estar  
siempre la mano en la boca:

Señor, mirad que no os toca  
tanto mi baxeza honrar.

Enviad, que es justa ley,  
para que haga justicia,  
algún Alcalde á Galicia.

*Rey.* El mejor Alcalde el Rey. *Vanse.*  
*Salon corto, y salen Nuño y Celio.*

*Nuñ.* En fin, qué podré verla?

*Cel.* Podreis verla:

Don Tello mi señor licencia ha dado.

*Nu.* Qué importa, cuándo soy tá desdichado?

*Cel.* No teneis que temer, que ella resiste  
con gallardo valor, y valentía  
de muger, que es mayor quando porfia.

*Nuñ.* Y podré yo creer, que honor mantiene  
muger que en su poder un hombre tiene?

*Cel.* Pues es tanta verdad, que si quisiera  
Elvira que su esposo Celio fuera,  
tan seguro con ella me casara,  
como si en vuestra casa la tuviera.

*Nuñ.* Quál decis que es la reja?

*Cel.* Hacia esta parte

de la torre se mira una ventana,  
donde se ha de poner como me ha dicho.

*Nuñ.* Parece que allí veo un blanco bulto,  
sí bien ya con la edad lo dificulto.

*Cel.* Llegad, q yo me voy, porque si os viere,  
no me vean á mí, que lo he trazado,  
de vuestro justo amor importunado. *Vase.*

*Sale Elvira á una reja.*

*Nuñ.* Eres tú mi desdichada  
hija? *Elvir.* Quién sino yo fuera?

*Nuñ.* Ya no pensé que te viera,  
no por presa y encerrada,  
sino porque deshonorada  
te juzgué siempre en mi idea:  
Y es cosa tan torpe, y fea  
la deshonor en el honrado,  
que aun á mí, que el ser te ha dado,  
me obliga á que no te vea.  
Bien el honor heredado  
de tus pasados guardaste,  
pues que tan presto quebraste  
su cristal tan estimado:

Quien tan mala cuenta ha dado  
de sí, padre no me llame,  
porque hija tan infame  
(y no es mucho que esto diga)  
solamente á un padre obliga  
á que su sangre derrame.

*Elvir.* Padre, si en desdichas tales,  
y en tan continuos desvelos,  
los que han de dar los consuelos  
vienen á aumentar los males;  
los míos serán iguales  
á la desdicha en que estoy,  
porque si tu hija soy,  
y el ser que tengo me has dado,  
es fuerza haber heredado  
la nobleza que te doy.  
Verdad es, que este tirano  
ha procurado vencerme,  
yo he sabido defenderme  
con un valor mas que humano:  
Y puedes estar ufano  
de que he de perder la vida  
primero que este homicida  
llegue á triunfar de mi honor,  
aunque con tanto rigor  
aquí me tiene escondida.

*Nuñ.* Ya del estrecho zeloso,  
hija, el corazon ensancho.

*Elvir.* Qué se ha hecho el pobre Sancho,  
que solia ser mi esposo?

*Nuñ.* Volvió á ver aquel famoso  
Alfonso Rey de Castilla.

*Elvir.* Luego no ha estado en la Villa?

*Nuñ.* Hoy esperándole estoy.

*Elvir.* Y yo, que le maten hoy.

*Nuñ.* Tal crueldad me maravilla.

*Elvir.* Jura de hacerle pedazos.

*Nuñ.* Sancho se sabrá guardar.

*Elvir.* O quién se pudiera echar  
de aquesta Torre á tus brazos!

*Nuñ.* Desde aquí con mil abrazos  
te quisiera recibir.

*Elvir.* Padre, yo me quiero ir,  
que me buscan: padre, á Dios.

*Nuñ.* No nos veremos los dos,  
que yo me voy á morir.

*Quítase Elvira, y sale Don Tello.*

*Tell.* Qué es esto? con quién habláis?

*Nuñ.* Señor, á estas piedras digo  
mi dolor, y ellas conmigo  
sienten quan mal me tratáis:  
Que aunque vos las imitais  
en dureza, mi desvelo  
huye siempre del consuelo,  
que anda á buscar mi tristeza;  
y aunque es tanta su dureza,  
piedad les ha dado el Cielo.

*Tell.* Aunque mas forméis, villanos,  
quejas, llantos é invenciones,  
la causa de mis pasiones  
no ha de salir de mis manos:  
Vosotros sois los tiranos,  
que no la quereis rogar,  
que dé á mi intento lugar,  
que yo, que la adoro y quiero,  
cómo puede ser, si muero,  
que pueda á Elvira entregar?  
Qué señora presumis  
que es Elvira? Es mas ahora  
de una pobre Labradora?  
Todos del campo vivis;  
mas pienso que bien decís,  
mirando la sujecion  
del humano corazon,  
que no hay mayor señorío,  
que pocos años y brio,  
hermosura y discrecion.

*Nuñ.* Señor, vos decís muy bien:  
el Cielo os guarde.

*Tell.* Sí hará,  
y á vosotros os dará  
el justo pago tambien.

*Nuñ.* Que sufra el mundo, que estén  
sus leyes en tal lugar,  
que el pobre al rico ha de dar  
su honor, y decir que es justo!  
mas tiene por ley su gusto,  
y poder para matar. *Vase.*

*Tell.* Celio?

*Sale Celio.* Señor?

*Tell.* Lleva luego

donde te he mandado á Elvira.

*Cel.* Señor, lo que intentas mira.

*Tell.* No mira quien está ciego.

*Cel.* Que repares bien te ruego,  
que violentarla es crueldad.

*Tell.*

*Tell.* Tuviere de mí piedad,  
 Celio, y no la violentara.  
*Cel.* Estima por cosa rara  
 su defensa y castidad.  
*Tell.* No repliques á mi gusto,  
 pesar de mi sufrimiento,  
 que ya es baxo pensamiento,  
 el sufrir tanto disgusto.  
 Tarquino tuvo por gusto  
 no esperar tan sola un hora,  
 y quando vino el Aurora,  
 ya cesaban sus porfias:  
 pues es bien, que tantos dias  
 espere á una Labradorá?  
*Cel.* Y esperarás tú tambien,  
 que te den castigo igual:  
 tomar exemplo del mal  
 no es justo, sino del bien.  
*Tell.* Mal ó bien hoy su desden,  
 Celio, ha de quedar vencido:  
 ya es tema, si amor ha sido,  
 que aunque Elvira no es Tamar,  
 á ella le ha de pesar,  
 y á mí vengarme su olvido. *Vanse.*  
*Casa pobre, y salen Sancho, Pelayo*  
*y Juana.*  
*Juan.* Los dos seais bien venidos.  
*Sanch.* No sé cómo lo seremos;  
 pero bien sucederá,  
 Juana, si lo quiere el Cielo.  
*Pelay.* Si lo quiere el Cielo, Juana,  
 sucederá por lo ménos,  
 que habrémos llegado á casa;  
 y pues que tienen sus piensos  
 los rocines, no es razon,  
 que envidia tengamos de ellos.  
*Juan.* Ya nos vienes á matar?  
*Sanch.* Dónde está señor?  
*Juan.* Yo creo,  
 que es ido hablar con Elvira.  
*Sanch.* Pues déxala hablar D. Tello?  
*Juan.* Allá por una ventana  
 de una Torre, dixo Celio.  
*Sanch.* En Torre está todavía?  
*Pelay.* No importa, que vendrá presto  
 quien le haga:--  
*Sanch.* Advierre, Pelayo:--  
*Pelay.* Oividéme de los dedos.

*Juan.* Nuño viene.  
*Sanch.* Señor mio?  
*Sale Nuño.* Hijo, cómo vienes?  
*Sanch.* Vengo  
 mas contento, á tu servicio.  
*Nuñ.* De qué vienes mas contento?  
*Sanch.* Traigo un gran Pesquisidor.  
*Pelay.* Un Pesquisidor traemos,  
 que tiene:--  
*Sanch.* Advierre, Pelayo:--  
*Pelay.* Oividéme de los dedos.  
*Nuñ.* Viene gran gente con él?  
*Sanch.* Dos hombres.  
*Nuñ.* Pues yo te ruego,  
 hijo, que no intentes nada,  
 que será vano tu intento,  
 que un poderoso en su tierra,  
 con armas, gente y dinero,  
 ó ha de torcer la justicia,  
 ó alguna noche durmiendo  
 nos matará en nuestra casa.  
*Pelay.* Matar? ó qué bueno es eso!  
 nunca habeis jugado al triunfo?  
 haced cuenta, que Don Tello  
 ha metido la malilla,  
 pues la espadilla traemos.  
*Sanch.* Pelayo, tienes juicio?  
*Pelay.* Oividéme de los dedos.  
*Sanch.* Lo que habeis de hacer, señor,  
 es prevenir aposento,  
 porque es hombre muy honrado.  
*Pelay.* Y tan honrado, que puedo  
 decir:--  
*Sanch.* Vive Dios, villano:--  
*Pelay.* Oividéme de los dedos,  
 que no habraré mas palabra.  
*Nuñ.* Hijo, descansa, que pienso,  
 que te ha de costar la vida  
 tu amoroso pensamiento.  
*Sanch.* Antes voy á ver la Torre  
 donde mi Elvira se ha puesto,  
 que como el Sol dexa sombra,  
 podrá ser, que de su cuerpo  
 haya quedado en la rejá;  
 y si como el Sol traspuesto  
 no la ha dexado, yo sé,  
 que podrá formarla luego  
 mi propia imaginacion. *Vase.*  
*Nuñ.*

*Nuñ.* Qué extraño amor!

*Juan.* Yo no creo,  
que se haya visto en el mundo.

*Nuñ.* Ven acá, Pelayo.

*Pelay.* Tengo  
que decir á la cocina.

*Nuñ.* Ven acá pues.

*Pelay.* Luego vuelvo.

*Nuñ.* Ven acá.

*Pelay.* Qué es lo que quieres?

*Nuñ.* Quién es este Caballero  
Pesquisidor, que trae Sancho?

*Pelay.* El pecador que traemos  
es un (Dios me tenga en buenas)  
es un hombre de buen seso,  
descolorido, encendido,  
alto, pequeño de cuerpo,  
la boca por donde come  
barbi-rubio y barbi-negro:  
y si no le miré mal,  
es Médico, ó quiere serlo,  
porque en mandándolo, sangran  
aunque sea del pescuezo.

*Nuñ.* Hay bestia como este, Juana?

*Sale Brito.* Señor Nuño, corra presto,  
porque á la puerta de casa  
se apean tres Caballeros,  
y el uno de ellos trae plumas.

*Nuñ.* Válgame Dios! si son ellos?  
mas Pesquisidor con plumas?

*Pelay.* Señor, vendrán mas ligeros,  
porque la recta justicia,  
quando no atiende á cohechos,  
tan presto al Consejo vuelve,  
como sale del Consejo.

*Nuñ.* Quién le ha enseñado á la bestia  
esas malicias?

*Pelay.* No vengo  
de la Corte? qué se espanta?

*Vanse Brito y Juana, y salen el Rey,  
el Conde y Don Enrique con botas  
y Sancho.*

*Sanch.* Luego que os ví desde léjos  
os conocí.

*Rey.* Cuenta, Sancho,  
que aquí no han de conocernos.

*Nuñ.* Seais, señor, bien venido.

*Rey.* Quién sois?

*Sanch.* Es Nuño mi suegro.

*Rey.* Esteis en buen hora, Nuño.

*Nuñ.* Mil veces los pies os beso.

*Rey.* Avisad los Labradores,  
que no digan á Don Tello,  
que viene Pesquisidor.

*Nuñ.* Cerrados pienso tenerlos,  
para que ninguno salga;  
pero, señor, tengo miedo,  
que traigas dos hombres solos,  
pues no hay en todo este Reyno  
mas poderoso señor,  
mas rico ni mas soberbio.

*Rey.* Nuño, la vara del Rey  
hace el oficio de trueno,  
que avisa que viene el rayo:  
solo, como veis, pretendo  
hacer por el Rey justicia.

*Nuñ.* En vuestra presencia veo  
tan magnánimo valor,  
que siendo agraviado tiemblo.

*Rey.* La informacion quiero hacer.

*Nuñ.* Descansad, señor, primero,  
que tiempo os sobra de hacerla.

*Rey.* Nunca á mí me sobra tiempo:  
llegaste bueno, Pelayo?

*Pelay.* Sí, señor, llegué muy bueno  
sepa vuesa Señoría.

*Rey.* Qué os dixé?

*Pelay.* Póngome el freno:  
viene bueno su merced?

*Rey.* Gracias á Dios, vengo bueno.

*Pelay.* A fe que he de presentarle,  
si salimos con el pleyto,  
un puerco de su tamaño.

*Sanch.* Calla, bestia.

*Pelay.* Pues qué un puerco  
como yo, que soy chiquito?

*Rey.* Llamad esa gente presto.

*Salen Brito, Fileno, Juana y Leonor.*

*Los 4.* Qué es, señor, lo que mandais?

*Nuñ.* Si de los valles y cerros  
han de venir los Zagales,  
esperareis mucho tiempo.

*Rey.* Estos bastan que hay aquí:  
quién sois vos?

*Brit.* Yo, señor bueno,  
so Brito, un Zagal del campo.

*Rey.*

*Rey.* Qué sabeis vos de Don Tello  
y del suceso de Elvira?

*Brit.* La noche del casamiento  
la lleváron unos hombres,  
que aquestas puertas rompiéron.

*Rey.* Y vos quién sois?

*Juan.* Señor, Juana  
su criada, que sirviendo  
estaba á Elvira, á quien ya  
sin honra y sin vida veo.

*Rey.* Y quién es aquel buen hombre?

*Pelay.* Señor, Fileno el Gaytero:  
toca de noche á las brujas,  
que andan por esos barbechos,  
y una noche le lleváron,  
de donde truxo el asiento  
como ruedas de salmon.

*Rey.* Diga lo que sabe de esto:

*Filen.* Señor, yo vine á tañer,  
y ví, que mandó Don Tello,  
que no entrara el señor Cura,  
el matrimonio deshecho,  
se llevó á su casa á Elvira,  
donde su padre y sus deudos  
la han visto.

*Rey.* Vos, Labradora?

*Pelay.* Esta es Antona de Cueto,  
hija de Pero Miguel  
de Cueto, de quien fué abuelo  
Nuño de Cueto, y su tío  
Martín Cueto, Morganero  
del Lugar, gente muy noble,  
tuvo dos tias, que fuéron  
brujas, pero ha muchos años;  
y tuvo un sobrino tuerno,  
el primero que sembró  
nabos en Galicia.

*Rey.* Bueno

está esto por ahora:  
Caballeros, descansemos,  
para que á la tarde vamos  
á visitar á Don Tello.

*Cond.* Con ménos informacion  
pudieras tener por cierto,  
que no te ha engañado Sancho,  
porque la inocencia de estos  
es la prueba mas bastante.

*Rey.* Haced traer de secreto *Al Conde.*

un Clérigo y un Verdugo.

*Vanse el Rey y los Caballeros.*

*Nuñ.* Sancho?

*Sanch.* Señor?

*Nuñ.* Yo no entiendo  
este modo de Juez,  
sin cabeza de proceso  
pide Clérigo y Verdugo?

*Sanch.* Nuño, yo no sé su intento:

*Nuñ.* Con un esquadron armado  
aun no pudiera prenderlo,  
quando mas con dos personas.

*Sanch.* Démoslo á comer, que luego  
se sabrá si puede ó no.

*Nuñ.* Comerán juntos?

*Sanch.* Yo creo,  
que el Juez comerá solo,  
y despues comerán ellos.

*Nuñ.* Escribano y Alguacil  
deben de ser.

*Sanch.* Eso pienso.

*Vase.*

*Nuñ.* Juana?

*Juan.* Señor?

*Nuñ.* Adereza  
ropa limpia, y al momento  
matarás quatro gallinas,  
y asarás un buen torrezno,  
y pues estaba pelado,  
pon aquel pavillo nuevo  
á que se ase tambien,  
miéntras que baxa Fileno  
á la bodega por vino.

*Pelay.* Voto al Sol, Nuño, que tengo  
de comer hoy con el Juez.

*Nuñ.* Este ya no tiene seso. *Vase.*

*Pelay.* Solo es desdicha en los Reyes  
comer solos, y por eso  
tienen siempre al rededor  
los bufones y los perros. *Vase.*

*Salon corto. Sale Elvira huyendo por  
una puerta, y se entra por otra,  
y Feliciána deteniéndola  
á Don Tello.*

*Elv.* Favor, Cielo soberano,  
pues en la tierra no espero  
remedio. *Vase.*

*Tell.* Matarla quiero.

*Felic.* Deten la furiosa mano.

*Tell.* Mira que te he de perder el respeto, Feliciana.

*Felic.* Merezca por ser tu hermana, lo que no por ser muger.

*Teil.* Pese á la loca villana!

que por un villano amor no respete á su señor, de puro soberbia y vana! Pues no se canse en pensar, que se podrá resistir, que la tengo de rendir, ó la tengo de matar. *Vase.*

*Sale Celio.* No sé si es vano temor, señora, el que me ha engañado, á Nuño he visto en cuidado de huéspedes de valor. Sancho ha venido á la Villa, todos andan con recato, con algun fingido trato le han despachado en Castilla: no los he visto jamas andar con tanto secreto.

*Felic.* No fuiste, Celio, discreto: si en esa sospecha estás, que ocasion no te faltara para entrar y ver lo que es.

*Cel.* Temí, que Nuño despues de verme entrar se enojara, que á todos nos quiere mal.

*Felic.* Quiero avisar á mi hermano, porque tiene este villano raro ingenio y natural: tú, Celio, quédate aquí, para ver si alguno viene. *Vase.*

*Cel.* Siempre la conciencia tiene este temor contra sí: demas, que tanta crueldad al Cielo pide castigo.

*Salen el Rey, el Conde y Don Enrique y Sancho.*

*Rey.* Entrad, y haced lo que os digo.

*Cel.* Qué gente es esta?

*Rey.* Llamad.

*Sanch.* Este, señor, es criado de Don Tello.

*Rey.* Ha hidalgo, oid.

*Cel.* Qué me quereis?

*Rey.* Advertid

á Don Tello, que he llegado de Castilla, y quiero hablalle.

*Cel.* Y quién diré que sois?

*Rey.* Yo.

*Cel.* No teneis mas nombre?

*Rey.* No.

*Cel.* Yo no mas y con buen talle? puesto me habeis en cuidado:

yo voy á decir, que Yo. *Vase.*

*Cond.* Temo que responda airado, y era mejor declararte.

*Rey.* No lo hará, porque su miedo le dirá, que solo puedo llamarme Yo en esta parte.

*Sale Celio.* A Don Tello mi señor, dixé como Yo os llamais, y me dice, que os volvais, que él solo es Yo por rigor, que quien dixo Yo por ley justa del Cielo y del suelo, es solo Dios en el Cielo, y en el suelo solo el Rey.

*Rey.* Pues un Alcalde decid de su Casa y Corte.

*Cel.* Iré,

y ese nombre le diré. *Túrbase y vase.*

*Rey.* En lo que os digo advertid.

*Cond.* Parece que el Escudero se ha turbado.

*Enriq.* El nombre ha sido la causa.

*Sanch.* Nuño ha venido: licencia, señor, espero para que llegue, si es gusto vuestro.

*Rey.* Llegue, porque sea, en todo lo que aquí vea, parte de lo que es tan justo, como del pesar lo ha sido.

*Sanch.* Llegad, Nuño, y desde afuera mirad. *Al paño Nuño y los Villanos.*

*Nuñ.* Solo ver me altera la casa de este atrevido: estad todos con silencio.

*Juan.* Habla Pelayo, que es loco.

*Pelay.* Vosotros vereis quan poco de un marmol me diferencio.

*Nuñ.* Que con dos hombres no mas

viniese ! extraño valor !  
*Dent. Felic.* Mira lo que haces , señor,  
tente , hermano , dónde vas ?  
*Salen Don Tello y Feliciano.*  
*Tell* Sois , por dicha , hidalgo , vos  
el Alcalde de Castilla,  
que me busca ?  
*Rey.* Es maravilla ?  
*Tell.* Y no pequeña , por Dios,  
si sabeis quien soy aquí.  
*Rey.* Pues qué diferencia tiene  
del Rey , quien en nombre viene  
snyo ?  
*Tell.* Mucha contra mí :  
y vos adónde traeis  
la vara ?  
*Rey.* En la vayna está,  
de donde presto saldrá,  
y lo que pasa vereis.  
*Tell.* Vara en la vayna ? ó qué bien !  
no debeis de conocerme :  
si el Rey no viene á prenderme,  
no hay en todo el mundo quien.  
*Rey.* Pues yo soy el Rey , villano.  
*Pelay.* Santo Domingo de Silos.  
*Tell.* Pues, señor, tales estilos *Derodillas.*  
tiene el poder Castellano ?  
vos mismo ? vos en persona ?  
que me perdoneis os ruego.  
*Rey.* Quitadle las armas luego :  
villano , por mi Corona,  
que os he de hacer respetar  
las cartas del Rey.  
*Felic.* Señor,  
que cese tanto rigor  
os ruego.  
*Rey.* No hay que rogar :  
venga luego la muger  
de este pobre Labrador.  
*Tell.* No fué su muger , señor.  
*Rey.* Basta que lo quiso ser,  
y que está su padre aquí,  
que ante mí se ha querellado.  
*Tell.* Mí justa muerte ha llegado :  
á Dios y al Rey ofendí.  
*Sale Elvira.* Luego que tu nombre  
oyéron mis quejas,  
Castellano Alfonso,

que á España gobiernas,  
salí de la cárcel,  
donde estaba presa,  
á pedir justicia  
á tu Real clemencia.  
Hija soy de Nuño  
de Alvar , cuyas prendas  
son bien conocidas  
por toda esta tierra.  
Amor me tenia  
Sancho de Roelas,  
súpolo mi padre,  
casarnos intenta.  
Sancho , que servia  
á Tello de Neyra,  
para hacer la boda  
le pidió licencia.  
Vino con su hermana,  
los padrinos eran :  
vióme y codicióme,  
la traicion concerta.  
Detiene la boda,  
y vino á mi puerta  
con hombres armados,  
y máscaras negras.  
Llevóme á su casa  
donde con violencia  
derribó tirano  
mi casta firmeza.  
Las defensas que hice  
contra sus ofensas,  
mis ojos las digan,  
que en lágrimas tiernas  
viviré llorando,  
pues no es bien que tenga  
contento ni gusto  
quien sin honra queda.  
Solo soy dichosa  
en que pedir pueda  
al mejor Alcalde,  
que gobierna y reyna,  
justicia y piedad  
de maldad tan fiera.  
Esta pido , Alfonso,  
á tus pies , que besan  
mis humildes labios,  
ansi libres vean  
descendientes tuyos



las partes sujetas  
de los fieros Moros,  
con felice guerra:  
que si no te alaba  
mi turbada lengua,  
famas hay é historias,  
que la harán eterna.

*Rey.* Pésame de llegar tarde,  
llegar á tiempo quisiera,  
que pudiera remediar  
de Sancho y Nuño las quejas;  
pero puedo hacer justicia,  
cortándole la cabeza  
á Tello: venga el Verdugo.

*Felic.* Señor, tu Real clemencia  
tenga piedad de mi hermano.

*Rey.* Quando esta causa no hubiera,  
el desprecio de mi carta,  
mi firma y mi propia letra,  
no era bastante delito?  
Hoy veré yo tu soberbia,  
Don Tello, puesta á mis pies.

*Tell.* Quando hubiera mayor pena,  
invictísimo señor,  
que la muerte que me espera,  
confieso que la merezco,  
si puedo en presencia vuestra.

*Cond.* Señor, muévaos á piedad,  
que os crié en aquesta tierra.

*Felic.* Señor, el Conde Don Pedro  
de vos por merced merezca

la vida de Tello. *Rey.* El Conde  
merece, que yo le tenga  
por padre; pero tambien  
es justo que el Conde advierta,  
que ha de estar á mi justicia  
obligado de manera,  
que no me ha de replicar.

*Cond.* Pues la piedad es baxeza?

*Rey.* Quando pierde de su punto  
la justicia, no se acierta  
en admitir la piedad:  
divinas y humanas letras  
dan exemplos: es traidor  
todo hombre, que no respeta  
á su Rey, y que habla mal  
de su persona en ausencia.

Da, Tello, á Elvira la mano,  
para que pagues la ofensa  
con ser su esposo, y despues  
que te corte la cabeza,  
podrá casarse con Sancho,  
con la mitad de tu hacienda  
en dote: y vos, Feliciana,  
sereis Dama de la Reyna,  
en tanto que os doy marido,  
conforme á vuestra nobleza.

*Nuñ.* Temblando estoy!

*Pelay.* Bravo Rey!

*Sanch.* Y aquí acaba la Comedia  
del mejor Alcalde el Rey:  
perdonad las faltas nuestras.

# F I N.

Con Licencia: en VALENCIA: En la Imprenta de los  
Hermanos de Orga, en donde se hallará esta  
y otras de diferentes Títulos.

Año 1793.